

VBI 128
CALI

BLANCO
Y NEGRO  **S.A**

Orgullo de Cali

Papagayo 6 Blanco y Negro 1

Enrique Rodríguez Caporali

Profesor Departamento Estudios Sociales, Universidad Icesi

Santiago de Cali, octubre 17 de 2009

Hoy debería ser un día triste para todos los caleños. He sido informado que salen de circulación las rutas de bus Papagayo ruta 6 y Blanco y Negro ruta 1. Con su extinción mueren ciertas formas de institucionalidad caleña, que como todas las instituciones que han cumplido bien su función, desaparecerán de nuestra memoria en poco tiempo.

En ambas rutas vine a trabajar a Icesi en innumerables ocasiones, como antes me dejaron con su acostumbrada eficacia en la del Valle, la Javeriana o la Santiago.

La Papagayo 6 hace algunos años me llevaba y me traía cuando iba a visitar a una novia al oriente de la ciudad, con puntualidad, eficiencia y seguridad, que jamás será desmentida por los incontables abusos y disfrutes que se acometían en su pasillo o en sus asientos. Me produjo también momentos de emoción irrepetibles; en particular atesoro el que en una ocasión uno de sus avezados conductores tomó a más de cien por hora la curva de la carrera 100 con la Cañasgordas y sin vacilar subió, con el pedal al piso, el puente que cruza el río Lili; el vacío que se produjo en el estómago de los seis pasajeros de ese feliz momento, cuando por unos pocos segundos el bus pareció suspenderse en el aire, sólo es comparable con el grito alborozado de la novia del conductor que pedía insistentemente repetir esa hazaña que ninguna montaña rusa jamás podría igualar. Mención aparte merece el profundo conocimiento que tuvieron sus conductores sobre

las leyes de la física clásica. Con el bus repleto fueron capaces de encontrar cupo para 20 ó 30 pasajeros más que sufrían las inclemencias del sol o de la lluvia. No hay aplicación más precisa acerca de las leyes de la inercia que aquella practicada cotidianamente a cada frenazo, modo incontestable de ir arrumazando concienzudamente los pasajeros en la parte final del bus, cosa que siempre haya cupo para unos cuantos más. Nada ha dicho la literatura local sobre la delicadeza del pie derecho del chofer de la Papagayo, nada sobre su sabiduría a la hora de posarse sobre los pedales, mucho menos sobre la elegancia que los acompaña con su pródiga lengua.

Sobre la Blanco y Negro 1 hay más referencias. Su tránsito por la Sexta y la Quinta la hizo merecedora de más reconocimiento; fue siempre un bus de clase media, durante mucho tiempo la principal ruta de los universitarios (era el bus de la San Buenaventura, por ejemplo) y de muchos trabajadores de la ciudad. Sin duda su principal recorrido era el que unía la ciudad con el agua. Cuando la ruta era cubierta por busetas, fue prácticamente el único modo de llegar bien al sur. En ella fui

por primera vez al charco de la Choclona en el río Meléndez, balneario selecto, exclusivo para los que querían evadir el gentío de Pan-ce. Su vinculación con este último río está en algunos relatos de Andrés Caicedo y otros de menor fortuna literaria. Transportó las ollas y los baretos de innumerables caleños que buscaban sus riberas por el mismo motivo: salir un rato de Cali-calabozo. Si, como sostienen algunos, la idea de lo público en Cali se ha construido en torno al agua, en la ida a baño, durante un par de décadas la Blanco y Negro 1 fue nuestro principal transporte hacia la ciudadanía.

Me dicen que hoy sábado todavía funcionan; quisiera subirme en ellos y darme una vuelta hasta La Base o el Parque del Tránsito, en el puesto del hijo del chofer o sacando la cabeza por la ventanilla, pero ya no tienen sus tradicionales rutas y hay mucho de falso en eso de ir en Blanco y Negro ruta 1 por la Pasoancho o en Papagayo por la 66.

Se nos fueron y no nos habíamos dado cuenta.